

Bendición de los sacerdotes estiman los indios.

Agua bendita, tienen en ella los indios gran fe y devoción.

Joan. 2.

Cuentas de rezar traen á bendecir los indios.

ó tratar algo, por muchos que sean los indios, bien pueden prestar paciencia los sacerdotes, que de uno en uno han de ir todos besándoles las manos. Aunque algunos de nosotros tenemos tan poca, que desechándolos con desgracia, les damos ocasion de perder su devocion. Mas con tódo esto, á doquiera que sea y en cualquiera ocasion les es agradable la bendicion de los sacerdotes. Y cuando se ofrece entrar en sus casas á confesar algun enfermo ó administrar otro sacramento, les parece que con haber entrado allí el sacerdote, queda santificada su casa. Por las calles y caminos á doquiera que vaya el religioso, todas las mujeres salen con sus hijuelos en los brazos para que les eche la bendicion. Y los niños mayorcillos que pueden andar, ellos mismos van á recibirla, y la piden de palabra, diciendo: «Bendíceme, amado padre.» Y aunque esto pone harta devocion al que ha de bendecir, mucho mayor la pone cuando á veces alguna india, estando diciendo misa, pone su niño de teta tendido en la peaña del altar á los piés del sacerdote, y lo deja allí hasta el fin de la misa. Y es cierto que con haber pasado esto ante mí hartas veces, nunca he visto llorar ni dar pesadumbre la tal criatura, sino estarse quedita, como si fuera un ángel que supiera el lugar do estaba. Con el agua bendita tienen grandísima fe y devocion; tanto, que es menester cerrar muy á menudo las pilas que están fuera de la iglesia, y aun no basta, sino que vienen á pedir la que se guarda dentro de casa, porque teniendo algun enfermo, se la han de llevar para que la beba, y el enfermo se la bebe de golpe con tanta confianza, como si fuese medicina curativa de toda enfermedad. Y no hay duda sino que en ella, y en todas las demas bendiciones, hallan el efecto y eficacia de sanidad, pues con tanto afecto las buscan y piden. En las vigilijs de las Pascuas de Flores y del Espíritu Santo, cuando se bendice la pila del bautismo, es cosa de ver la gente que acude con sus jarros y vasos para llevar de aquella agua bendita, que no es posible repartirla por entonces, ni poner en ella el olio y crisma hasta la tarde, por la grande apretura en que se ponen unos á otros por haberla primero. Y por poca que se dé á cada uno, es menester tener allí apercebidas y llenas las hidrias de las bodas de Caná de Galilea, para reinchir muchas veces la pila. Las cuentas en que han de rezar, luego en comprándolas, las traen á algun sacerdote para que se las bendiga. Y los que pueden haber alguna cuenta bendita del Santo Padre, lo tienen á mucha dicha, aunque por mas dichoso se tendria el que pudiese alcanzar algun tantito de *Agnus Dei*; pero esto por ser tan raro y preciado, por maravilla lo alcanza cual ó

cual indio. Entre ellos, parece no es cristiano el que no trae rosario y disciplina. Y esta les arma muy bien, porque no tienen tan delicadas carnes como otros para azotarse, ni mucha ropa que les embarace á desnudarse, y así han usado mucho el disciplinarse, y lo usan todavía en las cuaresmas desde el miércoles de la ceniza. Y en otro tiempo fué costumbre muy usada (mayormente en lo de Mechucan y Jalisco, y tambien en otros pueblos en esto de México), hacer disciplina delante de la iglesia por todo el año. Y muchas veces habia cuasi toda la noche azotes en el patio, que estando en la oracion despues de maitines los religiosos, oian azotarse los indios allá fuera, y alababan á Dios en ver su aprovechamiento. Á los templos y á todas las cosas consagradas á Dios tienen mucha reverencia, y se precian los viejos, por muy principales que sean, de barrer las iglesias, guardando la costumbre de sus pasados en tiempo de su infidelidad, que en barrer los templos mostraban su devocion (aun los mismos señores), cuando ya no tenían fuerzas para seguir las guerras y pelear. En el pueblo de Toluca el primero señor que se bautizó (á quien el marques del Valle puso su nombre, llamándolo D. Fernando Cortés, y que en su juventud habia sido muy valiente y esforzado) acabó sus dias continuando la iglesia y barriéndola, como si fuera un muchacho de la escuela. Cuando entendieron los indios qué cosa era excomunion, grandísimo temor concibieron de ella. Si acontecia algunos mozuelos reñir en el cimiterio (que entre indios ya hombres pienso nunca ha acaecido), luego venian de conformidad hechos amigos á pedir absolucion, temiendo estar excomulgados. Finalmente, no hay cosa que pertenezca á la iglesia, ministerio y ceremonias de ella, en que los indios no se hayan mostrado muy devotos y mas religiosos que otras naciones. De donde bien se puede colegir que en efecto son cristianos de veras y no de burla, como algunos piensan.

Disciplina, muy usada de los indios.

Barrer las iglesias usaron los principales.

Excomunion, muy temida de los indios.

CAPÍTULO XIX.

De la solemnidad con que los indios celebran las Pascuas y fiestas principales, y de las procesiones ordinarias que hacen.

LAS Pascuas y fiestas de Nuestro Señor, de su Santa Madre y de las vocaciones principales de sus pueblos, celebran los indios con mucho regocijo y solemnidad, adornando para ello, quanto á lo pri-

Fiestas son muy festejadas de los indios.

mero, sus iglesias muy graciosamente con los paramentos que pueden haber, y lo que les falta de tapicería suplen con muchos ramos, rosas y flores de diversos géneros, que las produce esta tierra en abundancia, muy diferentes de las de nuestra España; y de las traídas de allá hay rosas á do las plantan, y acaece coger algunas en cualquiera tiempo del año, como se cogieron en la semana que yo esto escribo, siendo por el mes de Noviembre. Clavellinas hay tantas, que no sé si de alguna flor se hallará tanta copia en alguna parte del mundo. Y no es menester ponerlas en macetas, ni guardarlas del frio, porque los patios de las iglesias y los huertos están llenos de ellas, y nunca en el invierno se yelan, y así se hallan por todo el año. De trébol están llenos los campos, y la yerbabuena (que no la habia) se ha multiplicado en gran manera. Estas yerbas olorosas, juntamente con espadañas y juncia, sirven para tender por el suelo, así de la iglesia como de los caminos por do ha de andar la procesion, y encima de las yerbas van sembrando flores. Estos caminos de la procesion tienen enramados de una parte y de otra, aunque á las veces anda un tiro de ballesta, y mas. Hacen del camino tres calles, la de en medio mas ancha, por do van las cruces, andas, y ministros de la iglesia, y el demas aparato de la procesion. Y por las calles de los lados, por la una van los hombres y por la otra las mujeres. Y estas se dividen ó con arbolillos hincados en el suelo, ó con una arquería de arcos pequeños, de un estado ó poco mas de alto, cubiertos de ramas y flores de diversas maneras y colores. Procesiones ha habido del Sacramento en que se contaron mas de mil arcos de estos, porque una vez que se pusieron en ello se contaron mil y sesenta, y las flores y rosas que por todo ello habia se tasaron y juzgaron por los frailes y españoles seglares en dos mil cargas, que es cosa notable. De trecho á trecho hacen sus arcos triunfales, y en las cuatro esquinas que hace el circuito ó vuelta de la procesion levantan cuatro como capillas, muy entoldadas y adornadas de imágenes y de verjas de flores con su altar en cada una, á do el sacerdote diga una oracion, y despues de dicha, por via de descanso y entretenimiento, sale una danza de niños bien ataviados al són de algunas coplas devotas ó motetes, que juntamente con los menestriales cantan los cantores. Otra capilla como estas se hace á la salida del patio enfrente de la puerta de la iglesia, que es el primer paradero ó descanso de la procesion, en la cual van otras danzas y bailes que causan regocijo, aunque no mezcladas, sino aparte, á do no quiten la devocion del canto y la decencia de

Rosas en todo tiempo del año en Indias.

Clavellinas, abundancia de ellas en todo tiempo.

Procesiones adornadas y ordenadas entre indios.

las cruces y andas, que en los pueblos grandes son muchas, porque demas de las que tiene la cabecera, traen las de las aldeas ó pueblos sujetos, á lo menos para las procesiones de Corpus Christi y de la fiesta del santo cuya vocacion tiene la iglesia principal. Y entonces salen tambien los oficios, cada uno con su invencion en sus carros. Y en algunas partes hay representaciones de pasos de la Escritura sagrada, que todo ayuda para edificacion del pueblo y aumento de solemnidad á la fiesta. En cuyo principio (que es á la hora de las primeras vísperas) se comienzan á levantar los espíritus con el ruido de la mucha música de trompetas y atabales, y campanas chicas y grandes y medianas, y chirimías y otros instrumentos que se tañen encima de las bóvedas ó azoteas de la iglesia, levantadas en lo alto banderas y pendones de seda, que tremolando, dan contento á la vista, cercada por el almenaje ó coronacion la iglesia con pintura de letreros á manera de romanos labrados de flores de muchas colores. Las vísperas en los tales dias siempre se cantan en canto de órgano, diferenciando los instrumentos musicales, con la solemnidad que se pueden cantar en una iglesia catedral. El sacerdote sale á comenzarlas muy acompañado de acólitos, todos indios pequeñitos, vestidos con hopas coloradas y sobrepelices, y otros con roquetes labrados á la morisca hasta en piés, y en las cabezas diademas ó coronas labradas de pluma con sus penachos de plumas ricas como las de pavones, y los seis de ellos llevan muy buenos ciriales dorados. La gente está con mucha devocion puesta de rodillas, levantándose al fin de cada salmo para inclinarse al Gloria Patri, y desde que comienza la *Magnificat* hasta el fin de las vísperas, con velas encendidas de cera blanca en las manos. Acabadas las vísperas vuelven á repicar y tañer en las azoteas ó terrados de la iglesia brevemente, regocijando la gente que sale de la iglesia, y lo mismo hacen mas largo á las completas y al tiempo del Ave María. Acabados los maitines á las dos ó á las tres de la mañana, ya están aparejados en el patio de la iglesia los que han de comenzar el baile á su modo antiguo, con cánticos aplicados á la misma fiesta, segun se dijo en el capítulo treinta y uno del segundo libro, porque esta era la principal ceremonia de sus festividades. En las muy solemnnes comienzanlo en la manera dicha, antes del alba, por denotar la gran solemnidad de la fiesta, y cuando tañen á prima suspenden el baile hasta que se acabe la misa mayor, y entonces es cuando comienza en las menos solemnnes, y en todo el dia no cesa, hasta que ya tarde lo van á concluir en el palacio de los señores ó mas principales. La

Vísperas solemnnes muy devotas entre los indios.

Bailes en las festividades al uso antiguo.

Natividad del Señor, muy festejada de los indios.

misa se dice con el aparato posible, y acabada, se hace la procesion si la ha de haber. La noche de la Natividad del Señor suelen poner muchas lumbreras en los patios de las iglesias, y algunos en los terrados de sus casas, y como son muchas las casas y van en algunas partes extendidas por mas de una legua, parece como un cielo estrellado. Los maitines de aquella noche y misa del gallo, por ninguna cosa los perderán. Y si aguardan á abrir la iglesia cuando ya ha llegado el golpe de la gente, corren peligro de ahogarse algunos con el ímpetu con que entran por tomar lugar, que como no pueden caber todos dentro en la iglesia, por grande que sea, quedan muchos fuera en el patio, y allí se están de rodillas como si estuviesen dentro de la iglesia, hasta que dichos los maitines, sale un sacerdote á decirles misa en la capilla del patio. En la iglesia tienen hecho para aquella noche y los dias siguientes hasta el de los Reyes, un portal y pesebre que represente al de Bethlen, con el Niño Jesus, y su Madre, y S. José y los pastores. Y en algunas partes con tanta curiosidad, que tienen harto que ver los españoles, y á unos y á otros pone no pequeña devocion. La fiesta de los Reyes tambien la regocijan mucho, como propria suya, en que las primicias de las gentes ó gentiles salieron á buscar y adorar al Señor y Salvador del mundo, y representan el auto del ofrecimiento. Y en otros dias tales en que se hace memoria de semejantes pasos de nuestra redencion, tambien los representan. En la fiesta de la Purificacion ó Candelaria, todos traen sus candelas á bendecir, y despues que con ellas han andado la procesion, tienen en mucho lo que les sobra, y lo guardan para sus enfermedades, y para truenos y rayos y otras necesidades, y como no les bastan, siempre entre año piden candelas benditas, en especial para el tiempo de su muerte. El Domingo de Ramos adornan con particular cuidado las capillas de fuera de la iglesia, á do se bendicen los ramos, porque goce todo el pueblo de aquel acto, y el lugar de la procesion muy aderezado. Y porque seria imposible repartir los ramos á tanta gente, cada uno trae de su casa ramos de los árboles que les parece ó pueden haber; unos palmas traídas de tierras calientes; otros olivas (que ya las hay en muchas partes) ó ramos de otros árboles, adornados con rosas, y de ellas hacen tambien cruces asentadas en los ramos, blancas y coloradas y de otras colores. Y como están todos en pié y apeñuscados al tiempo de la bendicion, y todos con ramos levantados en las manos y enrosados, parece un gracioso jardín ó floresta deleitosa el patio donde están. Yo puedo decir con verdad que la cosa mas

Bendicion de ramos, cosa de ver en los pueblos grandes.

agradable á la vista que en mi vida he visto, fué ver en Tlascala en tiempos pasados dos patios que tiene la iglesia, uno alto y otro bajo, á do bajan por una real escalera de dos andenes, como la de Aracœli de Roma, patios y escalera llenos de gente apeñuscada con sus ramos en las manos, en tal dia como el Domingo de Ramos, que parecia al valle de Josafat acabado el juicio y echados al infierno los dañados, y que los justos con victoria y triunfo estaban á punto para entrar en la gloria con el Juez Soberano. Pues ver cuando anda la procesion la priesa con que algunos indios principales van tendiendo por el suelo sus ricas mantas, que les sirven de capas, y mucho mas las indias tienden sus cobijas blancas de lienzo, que les sirven de mantos, para que el sacerdote y sus ministros, que representan á Cristo y sus apóstoles, pasen por encima, y son tantas, que toda la procesion van sobre ellas. Y por otra parte ver encima de los árboles que están de trecho en trecho en la procesion, los niños cantando *Benedictus qui venit in nomine Domini: hosanna in excelsis*, ¿qué pecho cristiano habrá que deje de derretirse en lágrimas de devocion? Y como tras esto se sigue el cantar la pasion, representase bien al natural la diferencia tan grande que hubo del recibimiento que los judíos hicieron á Cristo nuestro Señor cuando entró tal dia á la ciudad de Jerusalem, á la procesion con que el viérnes siguiente lo llevaron á crucificar al monte Calvario. Los ramos de este dia guárdanlos cada uno en su casa como cosa bendita, y dos ó tres dias antes del miércoles de la ceniza solíanlos traer á la puerta de la iglesia. Mas como bastan algunos pocos, los sacristanes los recogen ahora y hacen de ellos la ceniza, y el que no la recibe aquel dia, le parece que no es del número de los hijos de la Iglesia. Y aun en algunas partes se vestian los hombres y mujeres aquel dia de negro, por entrar como en vigilia de la pasion del Señor, y se abstentian de las proprias mujeres. Mas en estas costumbres buenas y santas de supererogacion y consejo que cobraron al principio de su conversion, y aun en otras de obligacion, mucho han perdido con la comunicacion y mixtura de españoles y otros linajes de gentes. El Juéves Santo con los dos dias siguientes acuden á los oficios divinos como en dias principales. Y porque las procesiones de disciplina y de la mañana de la Resurreccion que hacen los indios de México requieren particular capítulo, y de ellas se entenderá lo que usan en los demas pueblos, cada uno segun su posible, concluyo este con decir que para hacer el monumento no tienen que desvelarse los frailes, ni para qué buscar paños, ni tapi-

Procesion del Domingo de Ramos, muy devota.

Monumento, es á cargo de los que rigen el pueblo.

ces, ni otros atavíos, porque en cada pueblo de indios, los que lo gobiernan, alcaldes, regidores y principales, por sus propias personas con la gente que es menester, tienen este cuidado, y lo componen y aderezan, que es para alabar á Dios, en que parece claro que no son como los moriscos de Granada, sino verdaderos cristianos.

CAPÍTULO XX.

De las procesiones que salen de la capilla de S. José en México, y de la majestad de esta capilla.

Capilla insigne de S. José en S. Francisco de México.

EN los capítulos precedentes queda tocado (aunque de paso) cómo el convento de S. Francisco de México tiene edificada en las espaldas de la iglesia, á la parte del norte, una solemne capilla, dedicada á la vocacion del glorioso S. José, esposo de la sagrada Virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, que tomándolo aquellos doce apostólicos varones, primeros predicadores del Evangelio en estas partes, por su especial patron para la conversion de los indios, fué ocasion para que despues de algunos años, por medio de los religiosos de la misma órden que lo procuraron, fué elegido el mismo santo por general patron (como lo es) de toda esta Nueva España. Y por ser esta capilla la primera, y como seminario de la doctrina de los indios para toda la tierra, y situada en la cabeza del reino, todas las capillas que despues se iban edificando en los otros pueblos, las intitulaban los indios al mismo santo. Y puesto que algunas hayan intitulado los religiosos á otros misterios y santos, no saben los indios llamar las capillas que tenemos en los patios, sino S. José, y así para decir allá en la capilla, dicen allá en S. José, aunque sea dedicada á otro santo ó á otro misterio (que de santo por maravilla la hay, si no es de la bienaventurada Santa Ana, despues que el Papa Gregorio XIII, de felice memoria, concedió que se rezase de ella á do oviese iglesia ó capilla suya). Esta de que al presente tratamos, de S. José de México, es insigne por su capacidad y grandeza y curioso edificio; tanto, que por no haber en México otra iglesia ni pieza tan capaz para caber mucha gente, se celebraron en ella con muy notable suntuosidad las obsequias del invictísimo Emperador Carlos V y de otros príncipes, y se han tenido autos de fe por la santa inquisicion. Y por la misma razon, demas de haber habido siempre en aquel convento de S. Francisco famosísimos predi-

cadores, es el púlpito mas cursado de México. Á esta capilla fueron siempre sujetos en lo espiritual de doctrina, predicacion y administracion de sacramentos, todos los barrios de los indios de la ciudad de México, con sus sujetos, hasta que de algunos años á esta parte se adjudicó un barrio llamado S. Pablo á los padres de la órden de S. Augustin, á título de hacer un colegio en que tienen estudio, y á su cargo los indios de aquel barrio. Y poco há el virey, marques de Villamanrique, dió otro barrio de S. Sebastian á los padres del Cármen, á contemplacion de un su confesor que era comisario de ellos. Otros han pretendido, y por ventura todavía pretenden desmembrar más este cuerpo, y todo es mal para el cántaro, como la experiencia lo ha enseñado, desde que comenzaron á dividirse. Hay en esta capilla un vicario, que aunque es súbdito del guardian del convento, él es el cura de los indios con otros sacerdotes compañeros que le ayudan. Es la capilla de siete naves, y conforme á ellas tiene siete altares, todos al oriente; el mayor, á do suben por escalera en medio, y tres á cada lado. El uno de estos altares es del bienaventurado S. Diego, tan frecuentado (á lo que creo) de gente, como su santo cuerpo en Alcalá, porque ha obrado allí Dios por él algunos milagros, y entre ellos ha resucitado un muerto. Tiene muchos y muy ricos ornamentos de brocado y otras telas, cálices y otros vasos, y cruz riquísima de plata. Tiene muy buenas capillas de cantores y ministriles muy expertos, y campanas grandes y de repique, como en la iglesia mayor; esto por particular privilegio habido del Emperador y rey D. Felipe, nuestros señores, por haber sido México cabeza de imperio y tener los indios mexicanos aquella capilla por su iglesia parroquial, adonde acuden en todas las necesidades de sus ánimas. Y así se celebran en ella los oficios divinos y las festividades como en una iglesia catedral. En el capítulo pasado quedó por decir el modo que se tiene en la ceremonia del mandato, y lo demas que se hace el Juéves Santo, antes de la procesion de los disciplinantes, que es de mucha devocion entre los indios. Y es en esta forma, que juntado el pueblo en la iglesia, salen á ella (como es costumbre) los frailes en procesion, la cruz delante y el diácono revestido, y acabado de cantar el Evangelio, tienen á punto doce pobres escogidos, los mas lisiados y necesitados que se pueden hallar, ciegos, cojos ó perláticos (porque entre los indios el sano no es tenido por pobre), y está ya allí el agua caliente, sembrada de rosas olorosas, y tres bacías puestas en el lugar á do se han de lavar, con tres toallas nuevas; y asen-

S. Diego bienaventurado, ha hecho milagros en un su altar de México.

Cerimonia del mandato, muy devota entre indios.

tados los pobres, les van lavando los piés el guardian y otros dos sacerdotes que le ayudan. Y como se van levantando ya lavados, los indios principales que están diputados para ello, les van vistiéndolo á cada uno de los doce una ropa nueva de las que ellos usan, y los llevan á asentar á una mesa que está puesta y aparejada allí en la misma iglesia, con sus manteles y sus raciones para cada uno. El guardian, que está en lugar de Cristo nuestro Redentor en la cabecera, hace una breve plática, trayendo á la memoria el lavatorio y cena del Señor, que allí se representa, y el ejemplo que nos dejó de humildad y caridad. El gasto de esta ceremonia hacen los principales; mas por otra parte, como los demas pobres son tantos, que en algunas partes se juntan mas de ciento y no sé si doscientos, es cosa de ver la abundancia de comida que las indias (segun su devocion) tienen tendida por el patio, de cosas guisadas en sus cazuelas ó vasos que ellas usan, y pan y fruta, que los pobres todos quedan bien hartos aquel día, y aun ricos en alguna manera, porque despues de haber comido se van á asentar, haciendo dos hileras, desde la puerta del patio hácia la puerta de la iglesia, de manera que todos los que han de venir aquella tarde á la iglesia (que es todo el pueblo) han de pasar entre ellos, y ninguno deja de darles limosna, y los mas la dan á todos, particularmente las mujeres como mas devotas, que cada una trae una haldada de mazorca de maíz y va dando á cada uno la suya, y acabada la una hilera, luego vuelve por la otra. Otras traen (y los hombres tambien) un monton de cacao, que les sirve de moneda menuda, y es como almendras, y molidas se hace de ellas muy buena bebida usada. Tambien muchos de los españoles, de estas almendras que llaman cacao van dando á cada pobre cada uno las que quiere, como quien en España da tantas ó tantas blancas. Esto que he contado, pasa en todos los pueblos de indios, grandes y chicos, á do residen religiosos, que en los demas no sé lo que hay. Y porque me he detenido en este discurso, abreviaré lo de las procesiones que salen de la capilla de S. José, contando cómo salieron en este presente año de mil y quinientos y noventa y cinco. El Jueves Santo salió la procesion de la Veracruz con mas de veinte mil indios, y mas de tres mil penitentes, con doscientas y diez y nueve insignias de Cristos y insignias de su pasion. El viernes salieron en la procesion de la Soledad mas de siete mil y setecientos disciplinantes, por cuenta, con insignias de la Soledad. La mañana de la Resurreccion salió la procesion de S. José con doscientas y treinta andas de imágenes de

Procesiones notables que salen de la capilla de S. José la semana santa.

Procesion insigne de la Resurreccion.

Nuestro Señor y Nuestra Señora y de otros santos, todas doradas y muy vistosas. Iban en ella todos los confrades de entrambas confradías arriba dichas de la Veracruz y Soledad (que es gran número) con mucha orden y con velas de cera en sus manos, y demas de ellos por los lados gente innumerable de hombres y mujeres, que cuasi todos tambien llevan candelas de cera. Van ordenados por sus barrios, segun la superioridad ó inferioridad que unos á otros se reconocen, conforme á sus antiguas costumbres. La cera toda es blanca como un papel, y como ellos y ellas van tambien vestidos de blanco y muy limpios, y esto al amanecer ó poco antes, es una de las vistosas y solennes procesiones de la cristiandad. Y así decia el virey D. Martin Enriquez, que era una de las cosas mas de ver que en su vida habia visto. Hacen otras muchas procesiones solennes entre año, en especial dos, con el mismo aparato de todas las andas; la una el dia de la Asuncion de Nuestra Señora, á una iglesia que llaman Santa María la Redonda, barrio principal de los indios mexicanos, y la otra el dia de S. Juan Baptista, á la iglesia de S. Juan de la Penitencia, donde hay convento de monjas de Santa Clara, y es tambien barrio principal de los indios de México. Y por esta misma forma hacen sus procesiones en todos los pueblos grandes de esta Nueva España, y en algunos va tanta ó poco menos gente, y aparato de andas y Cristos que en la de la Veracruz, como es Xuchimilco y Tezcuco y otros semejantes. Y mas gente irá en la de Tlaxcala; á lo menos en un tiempo solian ir quince ó veinte mil disciplinantes.

CAPÍTULO XXI.

De algunas condiciones naturales que tienen los indios para ayuda de su cristiandad, y cómo de su parte son muy salvables, si son ayudados.

PUÉDESE afirmar por verdad infalible, que en el mundo no se ha descubierto nacion ó generacion de gente mas dispuesta y aparejada para salvar sus ánimas (siendo ayudados para ello), que los indios de esta Nueva España. De los del Perú y otros no hablo, porque no los he visto. Mas de estos puédolo decir, pues los he confesado, predicado y tratado cuarenta y tantos años. Y porque esta verdad parezca mas clara, diré las condiciones y cualidades naturales que en ellos conocemos, muy favorables para hacer vida

Indios, son muy dóciles para su salvacion, como los ayudan.